

El virus filosofal

Publicada en 22/09/2020 por admin

**Slavoj
Žižek**

Pandemia

La covid-19
estremece al mundo

nuevos **cuadernos anagrama** 

ILYA U. TOPPER | La primera vez que leí a **Slavoj Zizek** me quedé prendado por la ligereza con la reparte mandobles dialécticos desarmando asentados conceptos. Recuerdo unas líneas sobre amor y sexo que me hicieron pensar mucho. Más tarde, cuando lo entrevisté por teléfono, ya me di cuenta de que el filósofo no siempre se informaba antes de opinar. Aun así, su ensayo sobre Islam y modernidad contenía 33 páginas muy acertadas (entre otras 35 que debería haberse ahorrado). Es así que uno abre *Pandemia* con una mezcla de esperanza y cautela, aparte de, por supuesto, admiración por la celeridad de proceso pensamiento – teclado – imprenta – distribución. El original inglés apareció en abril. La curva de muertos estaba en plena ascendencia.

Era, pues, un momento de mucha esperanza. Todo el mundo, una vez confrontado con la realidad de la pandemia, entendido que no era un vulgar brote de gripe, asumido que nos estaba cayendo algo muy gordo, entró en una especie de euforia. Miento. Todo el mundo no. Solo aquellos que se dedicaron a opinar y comentar en las redes sociales y las columnas de la prensa. Quienes sufrieron en silencio las consecuencias de la pandemia no quedarán registrados en la Historia. Quedará el júbilo de quienes saludaron el virus como una panacea mundial: nos liberará de la contaminación, nos va a hacer más ecológicos, más solidarios, más socialistas (¡esa salud pública!), quizás incluso menos machistas (los hombres ¿aprenderán a fregar durante el confinamiento?) y, por qué no, vegetarianos (eso de comer murciélagos es una crueldad). En una palabra: todo lo que la humanidad no ha conseguido en un siglo, donde han fracasado Greenpeace, las feministas y los sindicatos, nos lo va a resolver en un par de meses el virus.

Lo que usted acaba de leer tras “panacea mundial” es un copiapaga de una columna que escribí el 3 de mayo pasado. Aún no conocía el libro de Zizek. Y no creo que mis colegas, aquellos que en las redes sociales expresaban todas esas esperanzas, lo conocieran ya. Más bien parece que el virus, aparte de afectar las vías respiratorias, también tenía un efecto neuronal multiplicador del optimismo. Y Zizek, optimista inveterado, se contagió con ganas.

Sí, está todo en el libro: la convicción de que la humanidad tomará nota de que el capitalismo salvaje es insostenible, que es fundamental un organismo público, llamado Estado, que un sistema de salud pública nacional, qué digo, ¡mejor internacional! será imprescindible si queremos continuar con nuestras sociedades de bienestar. A la vista está que un nuevo sistema político que Zizek llama comunismo (no se refiere al estalinismo de la Unión Soviética, por supuesto, sino a una sociedad basada en las ideales de un reparto justo) está a la vuelta de la esquina, ahora sí, porque hemos visto que no queda más remedio: ¡si hasta **Donald Trump** ha insinuado que quiere nacionalizar el servicio de salud de Estados Unidos! Si esto no es un milagro, que venga el virus y lo vea.

Sí, todo lo que usted lleva leyendo dos meses en su muro de Facebook. Justo.

Por supuesto, aquí está bien expresado, con citas de **Lacan** y **Hegel**, comparaciones de **Tolstói** y **Dostoyevski**, refutaciones de **Giorgio Agamben**, escenas de **Hitchcock** y, por supuesto, que por eso amamos a Slavoj Zizek, un puñado de chistes. Se lee bien. Y trae ejemplos reconfortantes de la vida real. Las bandas más violentas de Rio de Janeiro han dejado de matarse entre ellas para poder atender a los contagiados. El virus salva vidas.

Zizek parece haber encontrado la piedra filosofal del comunismo: un virus. Si usted es optimista, probablemente verá confirmadas todas sus esperanzas.

A no ser que lleguemos un poco tarde. Estamos volviendo lentamente a la normalidad —no, no la nueva ¿ha visto usted algo nuevo en su centro de salud local que no fuese un cartel sobre la obligatoriedad de la mascarilla?— y esa revolución mundial que iba a arrinconar el capitalismo salvaje no la estoy viendo en ninguna parte.

Quizás el virus solo salve vidas mientras sea virulento, y todos volveremos a matarnos como antes en cuanto remita. ¿Es la esperanza de la humanidad, pues, seguir muriendo como moscas para poder salvarse? Lo siento, señores: no va a ocurrir. Si algo enseña la biología es que toda especie se adapta a las circunstancias; o bien se extingue directamente o bien desarrolla inmunidad. Visto la inmensa cantidad de gente que ha pasado la Covid-19 sin siquiera darse cuenta de ello, más bien creo que va a ser lo segundo.